



los creyentes hacia el tercer milenio no se resiente absolutamente del cansancio que el peso de dos mil años de historia podría llevar consigo; los cristianos se sienten, más bien alentados, al ser conscientes de llevar al mundo la luz verdadera, Cristo el Señor. La Iglesia, al anunciar a Jesús de Nazaret, verdadero Dios y Hombre perfecto, abre a cada ser humano la perspectiva de ser "divinizado", y, por tanto, de hacerse así más hombre. Este es el único medio por el cual el hombre puede descubrir la alta vocación a la que está llamado y llevarla a cabo en la salvación realizada por Dios" (IM, 2).

Nuestro testimonio nos pide la conversión: "El tiempo jubilar nos introduce en el recio lenguaje que la pedagogía divina usa para impulsar al hombre a la conversión y la penitencia, principio y camino de su rehabilitación, y condición para recuperar lo que con sus solas fuerzas no podría alcanzar: la amistad de Dios, su gracia y la vida sobrenatural, la única en la que pueden resolverse las aspiraciones más profundas del corazón humano" (IM, 2). Pedagógicamente os he brindado tres dimensiones de esa conversión que es única: la conversión

personal, la conversión pastoral y la conversión solidaria. Consideradlas como otras tantas ocasiones de renovación gozosa de nuestra fidelidad de discípulos que, al recordar tan intensamente la vida histórica de nuestro Maestro y la presencia permanente entre nosotros del Señor Resucitado, nos empeñamos en dar testimonio "de lo que hemos visto y oído, de lo que nuestras propias manos han tocado del Verbo de la Vida". El año jubilar será un año de gracia, si cada uno de nosotros fortalece su fe, y el testimonio de todos y cada uno de los cristianos vuelve a iluminar a todos los que habitamos la casa de nuestro mundo.

Comenzamos nuestro Adviento con una renovada esperanza. "Espera en el Señor, ten ánimo, sé valiente; espera en el Señor que Él actuará". En el silencio de nuestra oración, esperamos su salvación; y, en la palabra de su evangelio, la anunciamos y ofrecemos "como fuerza que es capaz de transformar nuestras vidas" y la vida de nuestra sociedad. Tened ánimo, sed valientes, que el Señor llega para salvarnos.

Ciudad Real, 27 de noviembre de 1999.

I Domingo de Adviento

Vuestro Obispo